

2011

La Masonería en el mundo – Portugal (2)

Archivo C I E M - Madrid

Documentación - países

Adrian Mac Liman
Centro Ibérico de Estudios Masónicos (CIEM)
03/04/2011



La Historia Masónica breve de Portugal

La primera Gran Logia de Portugal, creada en 1804, tuvo por Gran Maestro a José de Sampaio e Mello Castro y como Gran Orador a José Liberato, fraile agustino del convento lisboeta de San Vicente. Se crearon, a continuación, otras logias en Oporto y Santarem, en un ambiente de moderada libertad que perduró hasta 1815, fecha del Congreso de Viena, en el que las potencias conservadoras europeas convinieron la represión de cualquier movimiento liberalizador que pudiera evocar el bonapartismo. La utilización por Napoleón de los conocimientos y capacidades de notorios masones, sobre todo en su reorganización de los países de la Europa meridional, acarrió a la Masonería la animadversión de casi todas las monarquías conservadoras, que la identificaban con el ideario de la Revolución francesa.

En 1817 fue ahorcado el Gran Maestro Gomes Freire de Andrade y en aquel mismo año fue prohibida la Masonería en Portugal. Al igual que en España, se produjo un movimiento liberal en 1820 que hizo posible el regreso de los masones exiliados, siendo elegido Gran Maestro Cunha Soto-Maior en 1820 y Silva Carvalho, en 1823, bajo la corona de Juan VI, retornado del Brasil e instalado en el trono por los liberales. Ello permitió reagruparse a los masones, que dieron a la Gran Logia el nuevo nombre de Gran Oriente Lusitano, adoptando el Rito Francés. Sin embargo, duró poco la buena voluntad de D. Juan y aún fueron peor las cosas con su sucesor, Miguel I, debiendo entonces exiliarse de nuevo numerosos masones portugueses, hasta que la revolución de 1833 colocó en el trono a D. Pedro I, también retornado del Brasil, donde, en su día, había buscado refugio la familia real durante la ocupación napoleónica. D. Pedro había recibido la iniciación masónica en Rio de Janeiro, en 1822.

Durante el reinado de D. Pedro no sufrió persecución la Masonería en Portugal, aunque el regreso de los nuevos exiliados creó una situación confusa, ya que la Masonería interior y la del exilio no siempre habían actuado coordinadamente. El Supremo Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado fue fundado en 1842.

Sin embargo, los desacuerdos fragmentadores duraron hasta 1869, en que, como había ocurrido en España, se llegó a una situación política más favorecedora de las libertades. Las varias formaciones masónicas que habían surgido entre 1834 y 1869 se fusionaron, formándose el Gran Oriente Lusitano Unido con las dieciocho logias activas existentes entonces. Algo después, el Gran Oriente Lusitano extendió su jurisdicción territorial a España, donde un número importante de Logias (muchas, andaluzas) trabajaron bajo sus auspicios hasta que, unidas, pasaron a formar luego la primera Gran Logia Simbólica Española.

Miembros del Gran Oriente Lusitano desempeñaron importantes papeles en pro de la democratización y laicización de la sociedad portuguesa (Liga Nacional de Instrucción,

Academia de Ciencias Libres, etc.), apoyando ciudadanamente el advenimiento de la República, en 1910, cuando la Obediencia contaba ya con más de 100 logias.

La dictadura de Oliveira Salazar prohibió la Masonería en Portugal mediante su ley de 1935, a semejanza de lo que habían hecho las dictaduras italiana y alemana y haría la española, desde 1936 (las dictaduras comunistas hicieron lo mismo). Sin embargo, y afortunadamente, la persecución de los masones no alcanzó nunca en Portugal las dimensiones que tuvo en España. El Gran Oriente Lusitano Unido fue recreado en 1974, a la caída de Salazar, recuperando su sede tradicional de la lisboeta rua do Grémio.

A partir de 1984, varias logias inician un movimiento de aproximación a la Masonería anglosajona y a sus criterios de “regularidad”, surgiendo en 1990 una Gran Logia Regular de Portugal, que fue inmediatamente “reconocida” por las Obediencias masónicas de escuela anglosajona y que había de tener azarosa vida. En efecto, durante esa década se escindió la nueva entidad, dando paso a una Gran Logia Legal de Portugal y creando una importante confusión jurisdiccional (sobre todo, para la Gran Logia Unida de Inglaterra).

Finalmente, en 2002, abandonando el quimérico terreno de las definiciones inglesas de “regularidad”, doce logias regulares tradicionales constituyeron la Gran Logia Nacional Portuguesa, presidida por el Muy Respetable Gran Maestro Alvaro Nascimento Carva, entrando a formar parte de la Confederación de Grandes Logias Unidas de Europa. Con base en esa Obediencia y con el apoyo del Supremo Consejo de Francia, surgió el actual Supremo Consejo de Portugal del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Tras el golpe de estado del 28 de Mayo de 1926 Antonio de Oliveira Salazar asumió el poder dictatorial de Portugal, dando fin a la democracia instaurada en 1910.

El 16 de Abril de 1929 la Guardia Republicana Nacional y la Policía asaltaron y capturaron las oficinas del Grande Oriente Gremio Lusitano, deteniendo a todos los masones presentes. Se confiscaron todos los documentos encontrados.

En vista de la nueva situación José da Costa Silva (masón) del Grande Oriente decretó que las logias se organizaran en números pequeños que fuesen difíciles de detectar por espías. Salazar consiguió suprimir las libertades políticas dando cacería a sus oponentes y encarcelándolos.

Esto llevo al exilio a numerosos masones (1931-1935). El 21 de Marzo de 1935 la masonería fue prohibida en todo Portugal por medio de la ley 1901 que disolvía el Grande Oriente Gremio Lusitano y la ley 1950 que transfería todos los archivos y propiedades de la masonería a la Legión Portuguesa.

Muchas insignias y documentos del Gremio Lusitano fueron depositados en el PIDE (Policía Secreta). La masonería no retornó a la normalidad en Portugal hasta 1974.

Los masones recuperan poder en Portugal

La sociedad secreta, llena de políticos e intelectuales, adquiere visibilidad

FRANCESC RELEA - Lisboa - 22/06/2008

Destacados dirigentes políticos, ex presidentes de la República incluidos, militares, empresarios, banqueros e intelectuales, pertenecen a alguna logia masónica de Portugal. La influencia política y económica de la sociedad secreta en el país vecino es incuestionable, y todo indica que irá en aumento. El objetivo es el 2010, año de la conmemoración del centenario de la proclamación de la República. La masonería aspira a una participación masiva en las celebraciones y quiere ser aceptada como interlocutora en la comisión oficial.

Según el periodista [António Melo](#), buen conocedor de las interioridades del mundo masón, el Gran Oriente Lusitano (GOL), principal organización de la masonería portuguesa, aspira a tener un papel destacado en los actos del centenario, similar al del presidente de la República o el Parlamento.

Hace unas semanas, el GOL reeligió por otros tres años a António Reis como Gran Maestro, la máxima autoridad. Este historiador de 60 años, fundador del Partido Socialista, protagonista destacado de la revolución de los claveles (abril de 1974) que acabó con la dictadura, y ex ministro de Cultura, derrotó al candidato aspirante, Felipe Frade, coronel retirado de 65 años, que en los años de la dictadura salazarista fue detenido por la policía política PIDE.

António Reis se resiste a revelar nombres de masones en cargos relevantes. Las normas exigen mantener en secreto la identidad de los "hermanos", aunque hay algunos que salieron a la luz hace tiempo. El ex presidente socialista Mario Soares (1986-1996) se hizo masón en Francia, en su época de exiliado. Su hijo Joao, ex alcalde de Lisboa, es un masón más activo, al igual que algunos ministros del actual Gobierno socialista, como Rui Pereira (Administración Interna).

En política, la mayoría de masones están en el PS y el Partido Social Demócrata, aunque los hay afiliados al derechista Centro Democrático Social-Partido Popular y simpatizantes comunistas. Varios capitanes de abril son masones, incluido el coronel en la reserva Vasco Lourenço, coordinador del proceso revolucionario y ex gobernador militar de Lisboa.

Los mayores enemigos de las logias han sido las dictaduras, Salazar en Portugal y Franco en España, y la Iglesia católica, que emitió más de 10 bulas papales que la condenaban por diabólica. El salazarismo prohibió sus actividades y expropió sus bienes. Los masones estuvieron en la resistencia, recuerda el gran maestro Reis. Al final de la dictadura apenas quedaban tres logias en Portugal, con medio centenar de hermanos.

Si nos remontamos más atrás, la mitad de los políticos de la época liberal de la primera República (1910-1926) fueron masones, incluidos los tres presidentes, que llegaron a ser grandes maestros. En el XIX, llegaron a lo más alto. El rey Dom Pedro IV, emperador de Brasil, fue gran maestro del Gran Oriente Brasileño.

La masonería de Portugal tiene la estructura más antigua de Europa, después del Reino Unido. La primera logia fue fundada por comerciantes británicos residentes en Lisboa, en 1727, diez años después de que la masonería diera sus primeros pasos en Londres. La sede del Gran Oriente Lusitano está en un palacio del siglo XVIII. El patrimonio de la institución está valorado en millones de euros, sobretodo por los edificios del centro de Lisboa, como el internado de Sao Joao y una antigua escuela, y en otros puntos del país y las Azores. Hasta en Macao, ex colonia portuguesa en Asia, hay una logia masónica.

© EDICIONES EL PAÍS S.L.